



Shakespeare en adobo

"Titus Andronicus". Autor: William Shakespeare. Director: Alvaro Droguet. Elenco: Oscar Hernández, Carmen Dña Gutiérrez, Tito Bustamante, Pedro Vicuña, Cristian Klein, Dayana Orrego, Jonathan Aravena, Pedro Montesinos, Eleodoro Araya, Romina Espinoza, Nicolás Palma, David Salazar, Gabriel Pérez, Julio Vargas, Benjamín Montes, Nino Espinoza. Teatro La Palomera, García Reyes 58.

Cuando iniciaba su carrera Shakespeare escribió *"Titus Andronicus"*, una tragedia sanguinolenta que no figura entre lo mejor de su repertorio. El público de su tiempo exigía piezas con reyes y emperadores, muchos muertos en escena, batallas, violencia, feroces malvados. Iban al teatro para ser testigos de las felonías de los poderosos. De algún modo, los espectadores querían expresar su repudio al poder absoluto de los monarcas y a la miseria humana que los caracterizaba. Había que cargar las tintas y hacer que los personajes parecieran espectrales. Shakespeare expresó a través de ellos sus reflexiones sobre los valores humanos y retrató los atropellos de los tiranos, usurpadores y cortosanos.

"Titus Andronicus" se estrenó en 1595. Es una obra de argumento macabro que no tiene las sutilezas y belleza de escritura de *"Macbeth"*, *"Ricardo III"* o *"Hamlet"*.

El general romano Titus regresa triunfante a Roma luego de vencer a los godos. Trae consigo a Tamora, reina de los vencidos. Con ella viene su amante, Aaron, un moro sediento de venganza. Titus es elástico para que Saturnino sea coronado emperador. Pero resulta que el general es un peligro para el poder. A partir de ahí empieza una carnicería: Lavinia, hija de Titus, es violada y le cortan las manos y la lengua. Luego Titus debe amputarse una mano para rescatar a dos de sus hijos que de todos modos caen asesinados y sus cabezas enviadas al padre. Tamora se ha convertido en emperatriz y es manejada por su amante moro, personaje siniestro. El dolido Titus decide pasar a la acción y organiza la venganza.



Los hijos de Tamora son masacrados. El emperador y su mujer son invitados a un banquete. Los "manjares" que se sirven no son otra cosa que los cuerpos de los jóvenes.

Sin duda, la historia es excesiva y repulsiva. La traición y la venganza llevadas a límites paranoicos. Pero no es un horror tan ajeno a lo ocurrido en el mundo anterior y posterior a Shakespeare. Los genocidios, la tortura, el sadismo, el terror, siguen ocurriendo. Y hasta en Chile sus víctimas suman centenares.

La actualidad de los horrores de *"Titus Andronicus"* es obvia. El genio de Shakespeare no hizo sino subrayar una constante desdicha de los pueblos enfrentados a los designios de los grandes intereses que solucian la libre determinación, los derechos humanos y el respeto a la vida. No es por tanto una extravagancia montar en Chile *"Titus Andronicus"*.

El Teatro La Palomera inauguró con esta obra una nueva sala ubicada en calle García Reyes 58. La representación significa un esfuerzo encomiable con buenos resultados. El montaje es ágil y novedoso. Ocupa todos los espacios de la sala. Convierte la entrada en un lugar de desfile de los perso-

najes y el segundo piso en una especie de pantalla de cinematógrafo donde ocurren algunas escenas. Los actores aparecen y desaparecen tras puertas de un muro derruido, señal de decadencia y desmoronamiento de un imperio. La acción se apodera del público en cuyas propias narices ocurren intrigas e incandescentes matanzas.

El vestuario es actual y neutro. La música (de Alvaro Cubrera) anuncia con ágiles sonidos lo que ocurrirá. Los actores asumen sus papeles con gran propiedad. Oscar Hernández es un Titus dolorido y digno, implacable en su venganza. Asimismo, Carmen Dña Gutiérrez convence como la malvada Tamora, igual que Cristian Klein (Saturnino) Pedro Vicuña (Marcus, hermano de Titus) Dayana Orrego (Lavinia) y Oscar Bustamante (el moro Aaron).

La obra original no ha sido alterada. No es una adaptación "libre" que intervenga el sentido de lo escrito pero habría que decir que se advierte la falta de pericia que en obras posteriores de Shakespeare alcanzó niveles supremos. El lenguaje de "Titus" es funcional y sin el vuelo admirable de otras piezas macabras del autor. La acumulación de escenas macabras es excesiva, aún tratándose del glorioso melodramatismo del autor. El tremendismo resulta agobiador y las motivaciones de los personajes no están suficientemente esclarecidas. Pero aún así la sangrienta tragedia adquiere fuerza y emoción.

El director, Alvaro Droguet, manejó muchos elementos escénicos y marcó los movimientos y la expresión interna de un grupo de actores jóvenes. Resolvió bien las situaciones y evitó los desbordes del texto sin caer en recursos de mal gusto. Los uniformes de los soldados a la manera de fascistas italianos, es una acertada sugerencia.

En conclusión: merece elogios esta representación de Shakespeare en una sala algo alejada del circuito de otros conjuntos. El *"Titus Andronicus"* del Teatro La Palomera es un espectáculo digno y no desprovisto de actualidad. ●

Shakespeare en adobo. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Shakespeare en adobo. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile